

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurrará á los majaderos
que explotan á los obreros.

Le mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea



AÑO: | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Preios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 527

Pravia 8 de Febrero de 1907

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XLVIII

Mi querido X: En mis cartas anteriores, cumpliendo lo prometido, he procurado describirte con la mayor sinceridad, los elementos morales, económicos y políticos que constituyen el problema terrible cuya solución tanto nos interesa. La sola lectura de esas cartas es bastante para convencerse uno de que he dicho una gran verdad cuando afirmé que la ausencia de la Religión es la causa de todos los males que os afligen y que dan como último resultado la cuestión social. Si en los obreros, si en los patronos, si en los gobernantes hubiera más fe, si se amoldasen á las sublimes enseñanzas de la Religión católica, ¿no es verdad que otra muy distinta sería la situación en que os halláis? Esto es tan claro que quien conozca medianamente las doctrinas más elementales del catolicismo no podrá negarlo. Si, la cuestión social, con todas sus tremendas amenazas, surge de la falta de Religión; luego para resolverla de una manera conveniente, no queda más remedio que el indicado: quitar las causas, tornar á esa Religión, contra la cual tanto os predicán los socialistas, ellos sabrán por qué.

Pero á fin de que veas esto aún con claridad más grande, diré dos palabras sobre lo que os condujo á la situación presente; de ese modo hasta los ciegos verán claro. En efecto, ¿de dónde procede vuestra presente situación, ya descrita? Algunos, los liberales, afirman que de la pobreza, que la

cuestión social se reduce sencillamente á la lucha eterna entre ricos y pobres; á que vosotros carecéis de medios de fortuna y no podéis gozar como los ricos, y deseáis conseguirlo.

Esto es un error muy grande, ya que siempre existió la pobreza, siempre hubo hombres que careciesen de comodidades, que vivieron en grande escasez; y sin embargo la cuestión social es cosa nueva, que nunca conoció el mundo esta lucha espantosa entre las diversas clases sociales, esta descomposición que hoy nos pone en grave peligro.

Por otra parte: jamás los pobres, los obreros se han visto rodeados de tantas comodidades relativas como en estos tiempos, gracias á los grandes adelantos de la época; y no obstante ahora es cuando surge el problema que sólo deja de meter miedo á los que cierran los ojos para no verlo, á los que ni lo conocen ni quieren conocerlo. De consiguiente, la teoría de los liberales, la de afirmar que la cuestión presente trae su origen de la desigualdad social, de que hay pobres, no puede ser admitida, ya que pobres siempre los hubo, y no hubo siempre cuestión social; ya que los obreros que más de manifiesto ponen la gravedad del problema no son ciertamente los más pobres. No es, pues, la pobreza la causa de la cuestión social.

Esa causa está, y así lo asegura León XIII, en que las naciones y los individuos apostataron de la fe católica; la primera causa, pues, de la cuestión se halla en la apostasia. En efecto, convencidos los patronos de que estamos aquí para satisfacer todas nuestras pasiones, creyendo lícito todo lo que es legal, y siendo legal la explotación del obrero, lógico era que á costa de éste procurasen multiplicar sus riquezas de una manera injusta.

Por su parte los obreros, convencidos de que no tenemos más vida que la presente, de que esta-

mos hacer los apetitos de la carne, sin esperanza en una vida mejor después de la muerte, justo era que intentaran revolucionar el mundo para participar de los gozos de los ricos. No tenemos más vida que la presente, se dijeron, gozemos, hagamos cuanto nos sea posible por participar del banquete de este mundo. Somos hombres como los ricos, ¿por qué ellos han de gozar mientras los restantes padecemos? Todos somos iguales, no tenemos más vida que esta: gozemos todos por igual....

Sin fe los patronos y sin fe los obreros, entre unos y otros se entabló una lucha terrible, en la cual cada uno intenta vencer al contrario. A ella contribuyeron grandemente los gobernantes, que partiendo también del absurdo principio liberal de que nacemos perfectos, de que no hay tal pecado original, de que dejándonos en libertad, llegaremos al sumo grado de la perfección, no pusieron trabas de ningún género á las relaciones entre obreros y patronos, dejándolos libres para explotarse mutuamente.

De aquí fluyó la segunda causa, que consiste en haber dejado á los proletarios solos é indefensos, incapaces de asegurar su existencia, de luchar con los ricos. Antiguamente la Iglesia católica sostenía los gremios, donde los obreros se hacían fuertes para defender sus derechos, pero el liberalismo creyó esas instituciones un atentado á la libertad de los agremiados y de los patronos, y acabó con esos gremios, dejando al obrero abandonado á la codicia de patronos sin conciencia. Esas asociaciones de obreros eran, como digo, obra de la Iglesia, de la Religión católica, y al suprimirlos hubo que ponerse enfrente de ésta, apartarse de sus doctrinas, de sus enseñanzas. Luego también por aquí tenemos que el problema social procede de la falta de Religión.

Finalmente, dice el Papa, vino la usura á poner más grave el mal. Los obreros, viéndose solos y

sin tener á dónde acudir en sus necesidades, tuvieron que caer en manos de implacables usureros que les comían todos sus pequeños ahorros y á veces hasta el jornal de toda la vida. Y ¿es preciso decir que la usura estuvo siempre condenada por la Iglesia?

Luego es evidente; como quiera que se considere la cuestión, nos encontramos con que procede de la falta de sumisión á las enseñanzas de la Iglesia, que es lo que había prometido demostrarte. Ahora juzga de los socialistas, según los cuales la cuestión social no puede ser resuelta si no es acabando con la Religión, ¿cuando precisamente procede ese problema de que las enseñanzas religiosas están olvidadas! Ya ves el caso que de esos fanáticos podéis hacer los obreros. Buena regeneración os espera si de esos tales os dejáis guiar...

Tuyo
UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

III

A mi querido amigo D. Manuel Vigil
(El Pinxu)

Dos años muy pollinos

Con una cara atroz de ¡dadme pienso!

Cogidos de la pata,

Salieron de paseo;

Iban los dos en confianza hablando

Para matar el tiempo

Y hé traducido al castellano todo

Lo que en la lengua suya se dijeron:

—La cosa está que arde,

Y yo no puedo más, yo desfallezco,

Con un suspiro, dice

El más anciano al burro compañero.

—¿Pues que te pasa entonces?, le pregunta

—¿Qué ha de pasar? contesta ¡que me

Porque el amo me mata (muerol

Con tantos vapuleos;

Cuando yo libre, sin domar, corría

Por los campos paciendo

Y sin que nadie me dijese nada

Ni me tasara el pienso,

Mis carnes relucían,

Ballaba de contento

Y era el jefe más grande

De los burros pequeños;

Pero ¡ay! que ya mi suerte

Hizo cambiar al amo por completo,

Y hoy en lugar de paja
Tan sólo golpes y más golpes pruebo.
—Y cuando así te pega
¿Brincas? ¿das coces? ¿haces espavientos?
—La fortuna, compadre!
¿Quieres que entonces me desuelle el
Pongo cara de risa, ¿(cuerpo?)
Y aunque me va la procesión por dentro,
Le miro así, con gracia,
Y... me rasco en silencio.
—Y á tus terribles males
¿No hay lenitivo acaso? ¿no hay remedio?
—Le hay, *comparesito*,
Mas yo me desespero,
Porque me dice el amo
Cuando me da furioso un vapuleo
Que solamente me verá tranquilo,
Libre de tales riesgos
O cuando deje al cabo de ser burro,
O cuando me haya muerto.
—Entonces... ¡ay! entonces,
Le replicó llorando el compañero,
Si no quieres morirte...
¿Puedes poner un forro á tu pellejo!
Y he aquí, caro *Vigilia*
Lo que en la lengua suya se dijeron,
Según afirma *Trocás*
Que iba detrás oyendo,
Aquellos dos pollinos
Con una cara atroz de *¡dadme piensol!*
Que, por gozar un poco,
Salieron de paseo.
Yo no te digo de su charla nada,
Mas tú, que entiendes de esto,
Puedes sacar, si la hay, la moraleja,
Y... hasta aplicar el cuento

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Continúa F. S. y dice:

«Pedí informes de la conducta del señor Vigil, á quien desde anteaer conozco por el retrato que vi en el *Heraldo* (que sea enhorabuena: Ya casi me inclino á creer que es usted el propio Vigil) y á cuantos obreros consulté todos contestaron, á excepción de uno de La Felguera, que me dijo era anarquista, que era excelente, de buenas costumbres. Les dije que si vivía de los obreros y la contestación fue casi general, que el señor Vigil vivía de los productos de un centro de suscripciones. Les dije que también del sueldo como director de *La Aurora* y á esto contestaron que próximamente tanto como el sueldo lo daba á un dependiente que tiene desde que salió el periódico, para repartir las entregas á los suscriptores.»

Ahora ya comprendo por qué me pide usted tan cortésmente que publique su carta en mis columnas; le parece que con todo eso queda Vigil más limpio que si sobre él pasasen todas las aguas del Jordán. Pero no contaba usted con la huésped, compañero. Y la huésped es aquí lo mucho que al párrafo citado tengo que decir: Cuidado que se mete usted en un lío de primera, con toda esa defensa insinuante. Verá usted, verá usted. Para mayor claridad, sacaremos las afirmaciones contenidas en ese párrafo. Es el gran sistema para responder con claridad y demostrar que se procede lealmente. Va usted á defender á Vigil, y afirma para ello: 1.º que pidió usted informes sobre la conducta de Vigil; 2.º, que le conoce usted desde que vió su retrato en el *Heraldo*; 3.º que los por usted consultados, excepto un anarquista, todos dijeron que Vigil es excelente persona, de bue-

nas costumbres; 4.º que al preguntarle si vivía á costa de los obreros, casi todos contestaron que vivía de lo que le daba su centro de suscripciones; 5.º, que según esos mismos, Vigil da á un suplente casi todo el sueldo que tiene como director de *La Aurora*. Y no dice usted más en ese párrafo. Y de todo eso quiere usted deducir que Vigil no merece mis zurriagazos. Pues lo mismo pudo usted haber querido deducir que Vigil no existe en el mundo, que es una quimera.

En primer lugar supongamos que son ciertas, exactísimas todas esas afirmaciones: ¿qué se deduce de ahí contra mi conducta? Yo, como queda dicho, combato á Vigil, porque predica blasfemias, impiedades, errores, falsedades, despropósitos á docenas. De consiguiente la única manera de hacerme ver que yo no debiera combatir á Vigil, sería probarme que él no predica todas esas cosas. No me negará F. S. que quien las predica, que quien, dirigiéndose á sencillos obreros, suelta impiedades, mentiras, errores, despropósitos, capaces de convertirlos en bestias, no debe ser combatido aun cuando el *Heraldo* publique su retrato, aun cuando no coma los cuartos de los obreros, aun cuando viva de un centro de suscripciones. De modo que de lo relatado por mi corresponsal nada se deduce en contra de mi conducta. Aunque fuese cierto lo que le contaron, yo tengo motivos suficientes para seguir mi tarea de combatir á Vigil, deshaciendo sus embustes, rechazando sus impiedades, reduciendo á polvo sus sofismas, poniendo en evidencia sus errores y despropósitos.

Y una vez demostrado que cuanto dice el autor de la carta no viene á cuento, voy á decir algo de cada una de sus afirmaciones mencionadas. Veamos aún qué caso debemos hacer de lo que para defender á Vigil dice el compañero F. S. Desde luego afirmo que éste no es ningún profesor de lógica, y eso que ni aun por serlo estaría libre de escribir con dialéctica menos que mediana. Pero repito que ni siquiera es, no digo profesor, pero ni estudiante de lógica. ¡Porque discurre tan mal!..

Pidió informes sobre la conducta de Vigil. ¿Qué quiere decir eso? ¿Pidió informes de la conducta particular, íntima, personal, de Vigil? Pues me parece perfectamente inútil esa pregunta.

Yo no he combatido jamás á Vigil en ese terreno y no veo inconveniente en conceder (antes debo concederlo, mientras no se me demuestre lo contrario) que esa conducta del *leader* insigne, es más limpia que una patena. En el terreno particular Vigil es todo una persona dignísima. ¿Se quiere más? Bueno, pues mientras no se me demuestre que estoy equivocado, eso digo yo. Y sin embargo llovía...

Pero Vigil tiene dos personali-

dades, y por lo tanto su conducta puede ser considerado desde dos puntos de vista distintos. Como *persona particular* la conducta de Vigil es intachable. Digo, supongo que lo será, pues nada me consta ni en favor ni en contra. Pero como *hombre público*, como *jefe del partido socialista* asturiano, como *director del papelucho de ese partido*; ¿cuál es su conducta? Esto es lo que á mí me importa, desde ese punto de vista le combato, y sobre esa conducta creo yo que habrá preguntado F. S.

¿Pero á quien preguntó? La cuestión es en nuestro caso muy interesante, y de su respuesta depende el que lo averiguado por mi corresponsal valga ó no dos cuartos. Trátese de juzgar la conducta de un jefe, de un director, es decir la conducta que observa como tal jefe y como tal director. Figúrenos que preguntamos por ella precisamente á los que se hallan, porque les da la gana, porque las creen buenas y acertadas, aun cuando estén equivocados, bajosos dirección y esa jefatura. ¿Qué han de decir? La pregunta sería ñoña por completo, pues de sobra se sabe ya de antemano, lo que esa tales han de contestar. Los que están voluntariamente bajo un jefe ó un director, es porque lo creen bueno. Lo que es preciso averiguar, para juzgar á éste, es si es realmente bueno, ó no. Y asegurar que es bueno como tal jefe porque así lo dicen los que á él están sometidos es una tontería, y dispénseme el autor de la carta, pero la cosa es clarísima.

Pues bueno; los obreros socialistas, los que viven aún sometidos á Vigil viven así porque lo creen buen jefe. De consiguiente, lo que ellos digan de Vigil no vale un comino. Antes lo que hace falta averiguar es si están ó no equivocados, si Vigil es ó no buen jefe, como ellos creen. Pues porque ellos lo crean nada vamos ganando. Estaría bueno que para saber si Vigil es buen director del cotarro socialista nos guiáramos por lo que dicen infelices obreros que que voluntariamente están á él sometidos porque equivocadamente lo creen inmejorable; Están esos obreros equivocados? esta es la cuestión.

Y el compañero F. S. no dice aquí á quienes consultó, de suerte que tengo motivos para afirmar que fueran socialistas; por lo tanto de ninguna autoridad. Por otra parte, esos tales, consultados por mi corresponsal, se muestran muy enterados del organismo interior del socialismo en nuestra provincia, y de la vida de Vigil; luego lo dicho, son socialistas. Y más adelante, en el párrafo inmediato al copiado, dice F. S. que efectivamente, socialistas eran los por él consultados. Pues entonces la pregunta huelga por completo. Que hay obreros para quienes Vigil es un apóstol, bien lo sé yo. Lo que no sabía es que hubiera quienes se basaran

en la opinión de esos infelices para decirme que la conducta de Vigil, como *leader* socialista, es intachable.

Yo digo que esos obreros están engañados, y F. S. me saca la opinión de ellos para defender á Vigil. Hombre, pregunte usted á los conservadores, y le dirán que no hay gobernante como Silvela; pregunte á los canalejistas ó á los romeristas y le contestarán que donde están Canalejas y Romero boca abajo todo el mundo, ¿No lo comprende mi corresponsal?

¿Que si hemos de creer entonces á los que son enemigos de Vigil ó á quienes no lo conozcan? Tampoco: debe creerse á quien afirme y dé pruebas. A quien diga que Vigil es una calamidad para los obreros, y lo demuestre. Que es lo que yo hago. ¿Estamos?

Continuaré

De la Felguera

Ustedes habrán dicho y oído muchas veces decir: «Vivir para ver.» Pues bueno; una cosa más verán ahora después de haber visto tantas.

Me verán á mi, Marcial de las Cubas, llegar con aire de mi propio nombre, calada la gorra, baja la bisera, y empuñando descomunal corta-papel á guisa de sable, dispuesto á romper lanzas en defensa de *El Progreso de Asturias en general* y del Señor Otero en particular, como seguramente diría Posada en la carta por él dirigida á este mismo señor para que la insertara en aquel su periódico, y que, sin duda por buena, se extravió.

¿Se extravían, digo, se extrañan ustedes? ¡Calma, señores!

Aunque enemigo de las ideas del Señor Otero, de su periódico y de su política, siempre sentí hacia su persona, no sé por qué, cierta simpatía. Pues bien; así como esta no fué obstáculo para que alguna vez le atacara, razón será que tampoco lo sea ahora para defenderle, la distancia que nos separa. Cuando le atacé fué porque me parecía que no tenía razón; ahora creo que la tiene y por eso se la doy.

¿Y cómo no dársela?

El señor Otero, Director de *El Progreso*, siempre estuvo (con razón ó sin ella, eso no lo discuto como tampoco el interés ó desinterés que en ello tuviera) al lado de los obreros felguerinos y en su periódico les defendió.

Que se me diga si nó, cuando y en qué número de su diario publicó algo que hiciera poner en duda la predilección que siempre les ha demostrado y por lo cual, y por lo que el valga, es tenido aquí por maestro indiscutible y autoridad en todo. Si aquello se mostrara, ó

se negara lo que afirmo, citaría muchos casos en que se vería que aun me quedo corto al apreciar el término á que llega el prestigio de que goza.

Estoy seguro, segurísimo, de que si dicho señor lee esto, dirá para su capote: «¡Qué razón tiene Marcial!

¡Cómo habia de pensar yo que en tal y tal caso vinieran comisiones ó cosa parecida á pedirme parecer, y, sobre todo, que se sometieran á mi juicio!»

Pues mire usted, señor Otero, en alguno de esos juicios ó sentencias suyas creo yo ver una de las madres del rebaño.

¡Si seré malicioso!

Coaste por consiguiente, señores, que los obreros felguerinos por suerte ó desgracia, no tienen razón para decir que el señor Otero es enemigo suyo, de sus ideas, de su organización y de los fines que persiguen. Al contrario, las tienen todas para ver en él un aliado, defensor, consejero y guía.

¡Por qué entonces la venerable directora de los destinos de Langreo dice esto en su famoso manifiesto: «De El Progreso de Asturias que más bien le asentaba el nombre de vendido á la burguesía, se halla muy agradecida la sociedad La Justicia?»...

Quede pendiente la respuesta hasta mas ver, O, mejor, démosla:... «que por dos veces pidió espacio en sus columnas para deshacer cargos lanzados contra ella por periódicos carcas, y no sólo no ha atendido, sino que se desató en improperios contra el compañero presidente (*minúsculo*), que observa una conducta intachable dentro de la Sociedad, conducta que no observa, como republicano, el señor Otero, porque demuestra, en lo que se refiere á las huelgas, mucha ignorancia ó mala intención.»

¡Vemos ya la razón de la venta? ¿Que no?

Pues ahí, en ese rompe-cabezas está: en que el señor Otero es un ignorante ó mal intencionado y la Directiva una sabia, é inocente corderita, y ¡claro! observa aquél mala intención. ¡Habrás vistol...

Nada, el lunes pregunto á mi mujer si las patatas que compra en Sama son mal intencionadas. Ne sea que coma un burgués por venta, ó por afinación, como de un cuñado decía una damisela ilustrada á lo Belén Sárraga

Pero entremos en Bulgaria que diría Camporro, y razonemos en forma.

Todo lo entre comillas que antecede (y lo que seguirá) se refiere y reduce á esto:

El señor Pesada villanamente ultrajado por el carca (!) Carbayón escribió una carta defensa y pidió al señor Otero que la insertara en su periódico; pero El Progreso en vez de publicarla, y bien enterado de lo que pasaba, dijo lo que ustedes habrán visto en mi primera; á saber, «que los obreros felguerinos se van distanciando mucho de lo

que antes eran y que se extraña no recapaciten, y se olviden de la conducta observada en la última huelga general.» Y no publicó El Progreso dicha carta, sencillamente porque no la recibió su Director, ó lo que para el caso es lo mismo, porque se le olvidó en el bolsillo á un empleado de la redacción que se puso enfermo, y estando más para pensar en cama que en carta, se quedó unos días en casa. Esta es la historia, referida por personas que me merecen crédito. Formemos argumento con los datos que nos suministra.

Cuando Posada envió la carta á El Progreso él y la Venerable tenían por bueno este periódico y por excelente á su Director. ¡Concedo!

La razón que ahora tienen para tener por vendido al primero y por mal intencionado é ignorante al segundo está en la no publicación de la susodicha epístola. ¡Asimismo concedo!

La causa de la no publicación del referido documento fué un olvido involuntario del que cualquiera es inculpable.

¿Qué sacamos de aquí? Que un olvido más ó menos no puede cambiar el género, ni la especie, ni quitar, ni poner, ni alterar nada.

¡Luego, si El Progreso era bueno, de verdad decir, (*querido y estimado* su director) al ser escogido como arma, bueno será más tarde, después y últimamente! ¡Y si para Posada decía verdad cuando publicara sus desahogos, ahora también la dice al afirmar lo que afirma, pues aquí no ha pasado nada!

¿No es verdad, señor Otero y señores míos, que fundan en muy poco el aprecio estos *votables* ácratas?

Vean, vean si no, qué caro le hacen pagar el olvido.

¡Sepa, pues, el señor Otero que en los insultos dirigidos al compañero Presidente envolvía en ellos también á la Sociedad en pleno, porque el compañero Posada no ha tomado el cargo que le honra y que con el honra á la Sociedad «La Justicia», no le ha tomado... (Permitánme una tonadita en gracia al clasicismo imperante.)

güi, güi

tómalo boba,

dengue, dengue, dengue,

tómalo boba

lirón, lirón, lirón, lirón)

no te ha tomado «porque él haya querido, sino porque los socios viendo que reunía facultades suficientes para ello, ha delegado dicho cargo en él (¿quién delegó, qué en quién?) porque comprendió dicha Sociedad que en lo que se refiere á velar por la Sociedad (sigue la racha de los güis) no se puede de ningún modo dudar de su lealtad.»

¡Esta Posada, por las señas, es la del Peine, y su *ventero* un guinda!

El honra á la Sociedad, la Sociedad á él, envuelto el quedan envueltos los demás; tomado él tomóse los otros; ella delega, él re-

siste; porque *ven* y porque comprenden... todos se inciensan con tanta *priesa* que... se dan con el botafumeiru en las narices, ó se descubre el pastel, que es lo mismo.

Mire usted, compañero Venta, cuando quiera jugar con los obreros y ganar siempre, tire al alto una perra gorda, después de imponerles estas condiciones: «si sale cara gano yo, y si cruz perdéis vosotros,» y verá cómo así no hay caso que le tueste en lo que á muerte se refiere.

Y los obreros quedarán contentos aunque pierdan, pues las ganancias *suyas de usted* de seguro no querrán arrendarlas.

¡Siga, Bu-Hamara, digo, Venerable, siga el movimiento involuntario que viene realizando contra el Fez-Otero.

«Si el señor Otero trató de perjudicar con dicho suelto al compañero Posada y coger amistades con la Sociedad, se ha equivocado, porque dada lectura á dicho suelto en Junta general celebrada el 25 de Diciembre, ha causado tal indignación (*no hubo ningún caso de aquella de El Carbayón*) entre los asociados que se acordó protestar enérgicamente de la mala fé observada (*está resuelta la duda: ya no hay ignorancia*) por el director de El Progreso señor Otero, que ha quedado en esta ocasión, ante los obreros de La Felguera, á quienes trataba de engañar con insultos dirigidos al compañero presidente *otra vez minúscula? Extraño es en ustedes que mayusculizan tanto*) y á la Sociedad, ha quedado (*muchísimo* quedo, señor Otero!) como un ser ruin y miserable.»

¡Claro! Tanto quedar llega á no marcharse nada, ni un epíteto gordo;

¡Ay, señores: muy *atrofiado* tengo ya el cerebro! Si este *malsentar* que experimento en este momento histórico no es debido á lo poco que aun me queda de la odiosa religión, no sé á qué atribuirlo, porque *esto* en que ahora me muevo y vivo es pura *sustancia gris*, tierra muy á propósito para plantar despejo, salud y calabazas.

Con que ¿en qué quedamos, señor Presidente, respecto del señor Director?

¿En que ya no tiene ni un amigo en la Felguera?... ¿En que es un ser ruin y miserable?... En que son ustedes, los de la Venerable, muy listos y no hay en el orbe horizontal quien se los ta dea?

Y para usted qué queda, señá Posada.

«Y conste que la Sociedad no necesita de presidentes que tengan mando, sino que el presidente, ante la junta general, tiene que acatar los acuerdos de la mayoría.»

¿Queda esto?... ¡Sil...

¡Pues queda usted lucido! Allá veremos otro día, porque hoy me contento con dejar uno más al lado de El Carbayón, y dos, por consiguiente al mío.

Marcial de las Cubas

La Felguera 17 de Enero de 1903

Palabra mágica con que se ha electrizado á las muchedumbres; perspectiva luminosa desarrollada delante de las hambrientas huestes del pauperismo para fanatizarlo.

Los palacios, las fábricas, los campos, las riquezas... *todo será de todos*. Esta es la promesa.

El comunismo con todas sus consecuencias; este es el sueño dorado.

¿Que á qué precio? Pues ya está pactado: «*Todo será tuyo y tú serás mío*.» La revolución social es la puerta; la solidaridad el camino; «la posesión de la tierra» el fin. ¿Te atreves?

—¡Que si me atrevo!... ¡Con toda mi alma!

Héme aquí dispuesto á conquistar á *cualquier precio* «la tierra prometida.»

— ¡Todo será de todos!

¿Pero esto es posible? ¿pero el comunismo es una realidad ó es un sueño, es una verdad práctica ó es una utopía?

El comunismo es una realidad... sí, ¡una realidad! pero... también es una utopía...

¿Que esto es paradógico? ya veréis como nó.

La teoría colectivista que el socialismo pretende pasar como un gran descubrimiento, ni es nuevo... ni le pertenece...

El comunismo, el verdadero comunismo es... ¡asómbrense los socialistas! la consecuencia lógica y necesaria de la perfección evangélica.

Es por tanto tan antiguo como el cristianismo.

En los primeros siglos de la Iglesia los primitivos cristianos tenían todos los bienes comunes.

Vendían sus posesiones y haciendas y las repartían á todos, conforme la necesidad de cada uno.

La multitud de los fieles no tenían sino un alma y un corazón, y ninguno de ellos miraba como suyo lo que le pertenecía, porque TODOS disfrutaban de TODO EN COMUN. Así que no había pobres entre ellos; los que tenían campos ó casas, los vendían y ponían su valor á los pies de los apóstoles.

Allí en aquella sociedad perfecta, todo era de todos.

Allí se practicaba el verdadero comunismo, el único comunismo posible.

—Sí, pero aquello pasó para no volver.

—Nó pasó, nó; aquello se repite y se repetirá siempre que haya una sociedad sana y virtuosa que quiera poner en práctica los principios del Evangelio.

Se repitió en la historia de todos los pueblos de espíritu noble y de costumbres sencillas, que después de haber vivido largos años en la sombra de la superstición, abrieron los ojos á la luz de la verdad.

Y se repite hoy mismo en medio de nuestra sociedad.

Cuentas atrasadas y... corrientes

¿Queréis ver el comunismo llevado á la práctica de una manera que jamás hubiérais podido imaginar?... Penetrad en un convento... ¡qué sorpresa! allí donde sólo esperabais encontrar las negras sombras del despotismo, hallaréis el comunismo más perfecto...

Penetrad en un convento... ¡qué sorpresa! allí donde sólo esperabais encontrar las negras sombras del despotismo, hallaréis el comunismo más perfecto...

Pero no me creáis á mí; creed el testimonio de un hombre de toda vuestra confianza.

Víctor Hugo, nada menos que Víctor Hugo, es el que os va á llevar de la mano al interior de un claustro y os va á mostrar todos los secretos de la vida monástica, sirviéndoos él mismo de *cicerone*.

Seguidle.

«¿Qué hacen los religiosos?»

«Hablan en voz baja; bajan los ojos; trabajan. Renuncian al mundo, á la vida de las grandes poblaciones; á la sensualidad, á los placeres, á las vanidades, al orgullo, al interés.»

«Van vestidos de tosco paño, ó de tosca tela. Ninguno posee nada. El rico se hace pobre al entrar allí, porque lo que tiene lo da á todos. El que era lo que se llama noble, caballero y señor, es igual al que se llama villano. La celda es igual para todos. Todos pasan por la misma tonsura, llevan la misma capucha, comen el mismo pan negro, duermen en la misma paja, mueren en la ceniza, llevan el mismo saco á la espalda; la misma correa á la cintura. Si determinan ir descalzos, todos van descalzos. Entre ellos podrá haber un príncipe; pero este príncipe será una sombra como los demás. Allí no hay títulos; hasta los apellidos de familia desaparecen; sólo son conocidos por el nombre. Todos están encorvados bajo la igualdad del nombre del bautismo. Han disuelto la familia carnal, y constituido en su comunidad una familia espiritual. Sus parientes son todos los hombres, socorren á los pobres y cuidan á los enfermos; eligen aquellos á quienes han de prestar obediencia, y unos á otros se llaman hermanos.»

«El monasterio es el producto de la fórmula igualdad, fraternidad!»

Pero no es sólo Víctor Hugo, es también Renan, el que os puede facilitar datos elocuentes acerca de la vida religiosa.

Preguntadle, y él os dirá que *la vida monástica no es sino la continuación de las Iglesias primitivas*, de aquellas Iglesias primitivas que llevaban sus bienes á los pies de los Apóstoles; ó dirá también que *«el convento es la consecuencia necesaria del espíritu cristiano, que no cabe cristianismo perfecto sin conventos, porque sólo en ellos puede realizarse el ideal evangélico.»*

El comunismo, pues, existe hoy en la Iglesia, y vivirá mientras el Evangelio exista; es decir, siempre.

—Entonces, ¿por qué decíais que era también una utopía? entonces ¿por qué se combate al socialismo; por qué se llama ilusos á sus partidarios; por qué se les niegan sus derechos?..

—Porque para que sea posible la comunidad de bienes es preciso que el corazón esté desprendido de las riquezas... es preciso no ambicionar sino sacrificarse, no querer lo de los demás sino desprenderse de lo propio. Es preciso tener el alma puesta en un ideal elevado, en un bien supremo que no esté en la tierra, y que atraiga todo nuestro

amor, para que miremos con desprecio todas las cosas de aquí abajo... porque, no ambicionando nada ¡claro! todo sobrará, y podéis, sin dificultad, hacer de las riquezas cuanto queráis sin que haya luchas, ni ambiciones, ni egoísmos.

Y esto solamente lo hace el colectivismo evangélico.

Pero soñar que con hombres que han perdido la fe, que sólo quieren con vehemencia los placeres y los bienes materiales, sea posible la comunidad de vida... ¡eso es una locura!..

Preguntad á esos desgraciados que continuamente arrojan sobre el mostrador de la taberna el sustento de sus hijos, ó esos otros que consumen en el juego el jornal de la semana; preguntad á esa turba de egoístas viciosos si están dispuestos á desprenderse de sus pasiones por el bien de los demás y ¿qué os responderán?.. ¿no lo adivináis?

Repartid las riquezas de la tierra entre todos los hombres... quitad después la autoridad, el ejército y todos los frenos sociales... y... ¿quién podrá vivir en una sociedad así? ¿quién hará trabajar al perezoso? ¿quién contendrá la codicia del avaro? ¿quién se defenderá del latrocinio del ambicioso?..

Sería tanto como arrojar algunas tajadas de carne en una casa de fieras, después de haber roto los hierros de las jaulas... y esperar candidamente que las fieras se entretuvieran en hacer el equitativo reparto.

¿No veis que es un disparate?..

¿Queréis el comunismo?

Bien. Aceptad el Evangelio.

Modificad el corazón, que ahí es donde está el secreto.

Hacedme una sociedad virtuosa y entonces... todo es posible. Entonces se volverán á repetir las costumbres de los tiempos apostólicos.

En resumen para realizar el verdadero comunismo, se necesitan dos cosas:

1.ª Que la repartición de bienes sea voluntaria.

2.ª Que los hombres que la practiquen sean virtuosos.

Luego hay dos comunismos.

El comunismo evangélico y el comunismo anarquista.

Estos dos comunismos son diametralmente opuestos.

El primero es realizable; y el segundo no se realizará nunca.

La razón lo dice; la experiencia lo enseña.

Todos los ensayos que para llevarlo á cabo se han hecho han fracasado.

Mientras el problema se vea desde lejos; mientras se halle en periodo de conquista, todo parecerá de color de rosa; pero al llegar á la práctica, aparecerá siempre en escena un enemigo imprescindible y formidable: el egoísmo, la única y suprema ley de les sociedades sin Dios.

Luis León.

¡Adios, cuerpo de verdades!—gritaba una gitana abrazando por última vez el cadáver del que fuera su marido.

—¡Cómo!—exclamaron á coro, llenos de estupor, los que así la habían oído decir! ¡Cuerpo de verdades llama á su marido que jamás dijo una?

—Por eso precisamente, señora, contestó la muy cuitada, *porque á mi churumbelito en la vida se le escapó una verdad, y toda la debe llevar metidita en el cuerpo.*

Hagan cuenta mis lectores que el churumbelito del cuento es el mismísimo Vigil, y le tendrán exactamente retratado y en pocos puntos definido por una gitana: *Un cuerpo lleno de verdades.*

Un cuerpo lleno de verdades, si señores, porque ni por descuido se le escapa una, aunque él se empeñe en asegurar lo contrario en un artículo que insertó en su *Escupidera*, en el que, *intentando* defenderse de los cargos que en otro le había hecho un señor don Raimundo Braña, dice textualmente estas palabras: «¿Podrá usted, ni nadie, probarme que á sabiendas he mentado una sola vez, con perjuicio de otros?»

¡Sopla! ¡Mentir á sabiendas...! Debe ser de una cosa así como *saludable para la salud.*

Lo que yo no puedo asegurar á sabiendas es si el don Raimundo Braña se atrevió á responder á esa baladronada de Vigil. Es lo mismo. Aquí está EL ZURRIAGO que consecuente siempre con su lema de *decir la verdad á toda la humanidad*, en brevísimas palabras puede probar al churumbelito Vigil que á sabiendas ha mentado, no una sola vez, sino miles de veces, con gravísimo perjuicio de otros.

Conque no mientes á sabiendas con perjuicio de otros, cuando todas las semanas en tu asqueroso pasquín, y en tus visitas periódicas, asaz frecuentes, á los centros de tus obreros, pasas por esos mundos de Dios, cual reptil repugnante, manchando con inmunda baba reputaciones mil veces acreditadas, honras inmaculadas, conductas intachables y personas por tantos títulos respetabilísimas?

¿Conque no mientes á sabiendas con perjuicio de otros, cuando hasta el fastidio te viene repitiendo EL ZURRIAGO que tus doctrinas malsanas, impías, infernales son la ruina espiritual y material de tantos infelices obreros que, sorprendida su buena fe, aún más que por su ignorancia por tu serpentina astucia, van atados como borregos al carro de tus mezquinos y poco envidiables triunfos?

Y aun suponiendo que fuera verdad que á sabiendas no mentas ni tampoco calumniabas ¿por qué cuando EL ZURRIAGO te dijo que con esas mentiras y esas calumnias, aunque inconscientes, faltabas al respeto y al decoro que se merecían ciertas personas y cosas, por qué, repito, no te apresuraste, á fuer de hombre honrado, á rectificar?

¡Ay, churumbelito mio! No tiene remedio tu mal.

Has mentado á sabiendas como un bellaco, mientes y seguramente seguirás mintiendo hasta que te llegue la última como al gitano. ¿Y entonces?..

Entonces, para que en todo te iguales á aquél, yo me encargo de pagar á unas cuatro plañideras de los barrios de Trianas que, puestas al rededor de tu lecho de muerte, repitan á coro, mesándose los cabellos, esta endecha de dolor:

¡Adios, cuerpo de verdades!

Zurriagazos

Continúo con la carta abierta que Vigil se ha escrito á sí mismo dándose un bombo colosal y llamándose triunfador en las lides periodísticas

Dice Lavín que los socialistas demuestran al obrero «que para acabar con tal explotación (lo que sufren los obreros) hay que ir al Socialismo, donde no puede haber explotados ni explotadores del trabajo.»

¿Conque en el Socialismo no habrá explotados ni explotadores?

Vives en el limbo, Vigil, si es que estás persuadido de lo que dices.

Si, hombre, si, habrá explotación también, cuando tú y Trocas estéis al frente de la propiedad socializada.

Cuando eso sea, los obreros y los que no lo son, habrán sido privados de los bienes que poseían, de toda propiedad y derecho, de toda libertad é iniciativa, de todo aquello que es el móvil de sus afares y trabajos.

Trocas y tú, que queréis sustraer al obrero de todo despotismo, ¿qué haréis cuando tengáis la sartén por el mango?

Dí, Vigil, ¿qué haréis?

¿Qué haréis con vuestro sistema que, al decir de Cimballi, «es la pérdida de toda conciencia moral y de todo derecho; es la desconfianza en todo sentimiento de sociabilidad; es la consagración de los instintos más bajos del hombre; es un retroceso en el camino de la civilización; es un regreso al ya salvado principio de la barbarie y un reclamo de la fuerza bruta al dominio del mundo social y humano?»

¿No te gusta ¡oh Lavín! esta definición del socialismo?

Pues escucha lo que te dice Schaffle, gran amigo y defensor de tus ideas, y que, no obstante, se ve obligado á confesar lo siguiente:

«La llamada democracia social presenta un programa absolutamente irrealizable, que conduciría á un caos común. La promesa principal de la democracia social es práctica y teóricamente inaceptable; sólo se trata de una añagaza para satisfacer el fanatismo igualitario de las masas...»

¡Una añagaza, Vigil, una añagaza! ¡Y productiva, Lavín, y productiva!

Pero escucha más todavía, amigo Manolo.

Añade Schaffle.

«El predominio y la explotación (habla del socialismo) se manifiestan con nueva violencia.»

Y lo demuestra Schaffle.

Te recomiendo ¡oh triunfador Trajanol! una obra titulada: *Quinta esencia del socialismo.*

Mas, no; no te la recomiendo.

Ni sabrías leerla, ni la entenderías.

¡Buena está tu cabeza para penetrar en quintas esencias!

Convengamos, pues, en que en el socialismo no desaparecería la explotación. Y si en la democracia cristiana proclamada por la Iglesia.

Pero de esto he de enseñarte algo otro día, á propósito de un parrafito de tu carta abierta.

Hoy concluyo recomendándote la siguiente definición del socialismo para que la enseñes á tus subordinados.

Es una definición muy hermosa y exacta.

—¿Sabes tú lo que es el socialismo?

—Yo, no.

—Pues yo te lo explicaré: Yo pongo la pipa, tú pones el tabaco, yo fumo.

—¿Y yo?

—¡Tú escupes!..

¿Qué dices á esto, Vigil?

¿No es verdad, obreros, que eso es el socialismo?

Pues decidle á vuestro leader:

«Mira, chico: ¡ya nos cansamos de escupir cuotas!»

«¿Cuándo fumamos algo?»

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

PRAVIA.—Imprenta del Colegio.